

< Capítulo 35 >

Por muy avanzada que sea la inteligencia artificial y la tecnología androide, la guerra la libran los humanos.

La fuerza principal del Ejército Imperial es, al fin y al cabo, soldados humanos. La inteligencia artificial, los androides y los drones solo sirven como funciones auxiliares.

Hay dos razones principales para esto.

Primero, el coste de fabricar androides de combate es más caro que entrenar soldados humanos.

Segundo, los androides no pueden responder activamente a la multitud de variables en el campo de batalla.

La segunda razón era la que más peso llevaba. Cuantas más variables había, mayor era la probabilidad de que los androides fallaran. Por eso quienes habían servido en el ejército durante mucho tiempo tendían a no confiar en los androides.

'Pero dicho de otro modo, cuanto más controlados son los variables, más eficientes son los androides en comparación con los humanos.'

La eficiencia de Android surge en entornos donde se establecen reglas y se controlan variables.





Por ejemplo, en un combate de boxeo, sería extremadamente difícil para un humano de las mismas especificaciones derrotar a un androide. Para la persona promedio, sería casi imposible.

Crujido, crujido.

Me quedé mirando al androide desbocado. Incluso ahora, este era un entorno controlado. Ese androide dedicaba toda su capacidad computacional a predecir mis movimientos.

Crujido, crujido.

El androide extendió el cuello y se encorvó. Garras ensangrentadas sobresalían de sus manos colgantes. Parecía casi un hombre lobo—un tipo de perro de caza que prioriza la persecución. Si fuera necesario, incluso podría funcionar a cuatro patas.



'Bueno, es solo un androide de patrulla, así que su capacidad computacional probablemente no sea excepcional. Además, está en un estado de descontrol.'

Había aprendido a tratar con androides durante el entrenamiento.

El principio es sencillo: solapan acciones que requieren cálculo para inducir una sobrecarga.

Cuando las variables se acumulan, la demanda computacional sobre androides aumenta exponencialmente. Es una debilidad que los androides, a diferencia de los humanos, no pueden ignorar detalles triviales.



Por supuesto, no es tan fácil como parece. Primero tienes que resistir los ataques del androide e intercambiar movimientos con él.

¡Clang!

El androide salió disparado del suelo y saltó sobre mí al instante. Sus garras de acero apuntaban a mi pecho y garganta.

Incliné la parte superior del cuerpo y la cabeza hacia atrás, esquivando las garras por un pelo. El ataque fue agudo y aterrador. Para algo en estado de descontrol, sus respuestas fueron sorprendentemente rápidas. Sus movimientos parecían impulsados por un programa de combate bien elaborado.

Swish.

Me aparté, llevando la mano a la parte baja de mi espalda. Para un androide, este movimiento probablemente indicaría que estaba alcanzando un arma.



¡A-a-a-a!

El androide cargó directamente hacia mí, intentando evitar que desenfundara. Pero no tenía un arma.

¡Whoosh!

Lancé una navaja al aire. El androide levantó la vista inmediatamente, intentando identificar el objeto que había lanzado.

'Una serie de acciones sin sentido.'



Todo era solo para sobrecargar su procesamiento. Cuanto más insignificantes fueran mis acciones, más cálculos haría el androide para deducir su propósito.

'Siempre necesitan una razón racional para todo.'

La vacilación del androide fue breve, pero fue todo lo que necesitaba.

Agarrando el brazo izquierdo del androide, giré detrás de él.

¡Crack!

Su brazo izquierdo se torció hacia atrás y se rompió. Partes y fragmentos cayeron de la articulación.

El androide intentó contraatacar, girándose hacia mí. Pise fuerte la parte trasera de su rodilla derecha.

¡Crujiente!

El androide se desplomó, su rodilla derecha golpeando el suelo, completamente destrozada.

¡Aprieta!

Le pisoteé la espalda, arrancándole el brazo derecho con un giro. Ahora solo su pierna izquierda permanecía intacta mientras el androide inmovilizado me miraba.



"-¿Necesitas ayuda?"

Miré al androide en silencio. Por mucho que lo pensara, no era un simple caso de avería.

Recuperando el aliento, me giré hacia la imponente figura que seguía tendida en el suelo. Probablemente tenía los labios torcidos en una sonrisa maliciosa.

Mi antojo aún no estaba satisfecho. Un simple androide como este no bastaba para desatar mis deseos reprimidos.

"Oye, ¿no dijiste que querías pelear conmigo? Vamos, sujétame. Esta vez he calentado de sobra."

Hablé mientras destrozaba la pierna izquierda restante del androide. La figura corpulenta que me había enfrentado antes ahora me miraba boquiabierto, con el rostro pálido como ceniza.

"¡E-Luego!"

Balbuzeó, aferrándose a un atisbo de orgullo.

Buu, piu.

No pasó mucho tiempo antes de que las sirenas del vehículo aéreo de la Fuerza de Seguridad Civil resonaran sobre nosotros. Sus luces se iluminaban hacia abajo.

* * *



La Fuerza de Seguridad Civil formaba parte del ejército pero operaba de forma diferente a una unidad típica. Como su nombre indica, su papel era mantener el orden público dentro del Imperio. No lucharon contra amenazas externas, sino que se centraron en la aplicación interna.

'Por el orden y la paz del Imperio.'

Me vino a la mente el lema de la Fuerza de Seguridad Civil.

"Cadete de la Guardia Imperial, Luka."

La voz del investigador era notablemente profunda y resonante, con un timbre intimidante. Para alguien débil ante la autoridad, esa voz por sí sola obligaría a la obediencia inmediata.



Probablemente el investigador había modificado sus cuerdas vocales a un tono de baja frecuencia para mayor eficiencia profesional.

"He apuntado todo lo que sé en el informe."

Encontré la situación actual desagradable.

Bajo el pretexto de ser una referencia, el investigador me había detenido en el Centro de Seguridad Civil. Probablemente la Guardia Imperial ya habría sido informada.

"Lo he leído. Escribes un informe mejor que mis subordinados."



El investigador soltó una risita suave. Al ponerse de pie, se sentó frente a mí.

Nos miramos al otro lado de la mesa. Se llamaba Jillian Campbell. No era un noble. Campbell era un apellido comúnmente encontrado en el distrito bajo.

"Si quieres encontrar al culpable, deberías interrogar al androide, no a mí."

"Los listos analizarán al androide. Mi trabajo es el trabajo de campo."

Jillian le puso un cigarrillo en la boca. La encendió y dio una calada lenta al humo.

No parecía que tuviera intención de dejarme ir pronto. Aprovechando la oportunidad, le pregunté por la maldición de Barbara.

"He oído que ocasionalmente han ocurrido ataques de androides en la Academia Accrecia."

"Pero incluso cuando ocurrían incidentes, nadie se atrevía a interrogar a los herederos élite de familias prestigiosas. Vagar por la academia para investigar estaba fuera de cuestión."

"¿Ha cambiado la situación ahora?"

"Es la primera vez que hay una víctima mortal. Eso ha hecho que las cosas sean bastante serias. Los altos mandos han aprobado investigaciones más proactivas y agresivas."





Incluso la Fuerza de Seguridad Civil estaba al tanto de las ramificaciones de androides que ocurrían en la Academia Accretia. Simplemente no habían podido intervenir hasta ahora.

"Por mi experiencia, los estudiantes de la Academia Accretia no suelen colaborar con una investigación."

"Son personas extraordinarias en muchos sentidos."

Jillian se rió al oír esto. Apagó su cigarrillo medio quemado con los dedos y lo tiró a la basura.

"Como probablemente ya sepas, la academia llama a las rampas androides la Maldición de Barbara."

Compartí información con la Fuerza de Seguridad Civil. Estaba claro que me habían detenido para facilitar ese intercambio. Probablemente pensaron que alguien del distrito bajo como yo sería fácil de tratar.



"Sé lo de Barbara. Ella es el centro de los extraños rumores. Solo los estudiantes cercanos a ella parecen acabar siendo víctimas de estos incidentes, ¿verdad?"

"También hay rumores de que Barbara manipuló a los androides."

"No creemos en esos rumores infundados. ¿Un simple estudiante—especialmente uno del distrito inferior—manipulando androides sin dejar rastro? Ridículo. Es más plausible que un heredero noble con el respaldo de su casa esté implicado."



Lógicamente, la probabilidad de que Barbara fuera la culpable era extremadamente baja. Por encima de todo, no había ningún beneficio para Barbara que obtener de los incidentes. Era natural que la investigadora Jillian dijera esas cosas.

'Si Barbara no es la culpable... Entonces es un plan de alguien para aislarla dentro de la academia. Un método muy meticuloso pero tedioso.'

La lista de sospechosos seguía siendo frustrantemente amplia.

Bip.

Jillian revisó su terminal. Me miró y esbozó una leve sonrisa.

"Envié una solicitud de asistencia investigativa a la Guardia Imperial antes. Hace un momento, he recibido una respuesta."



Fruncí el ceño. Por eso había estado alargando el tiempo.

Bip.

Mi terminal también emitió un sonido breve. Revisé las instrucciones de mis superiores.

'Cooperar con la investigadora Jillian Campbell.'

Aunque tenía intención de seguir la orden, no hice ningún esfuerzo por ocultar mi desagrado. Después de todo, Jillian no era mi superior directa.



"... ¿Qué quieres de mí?"

"A los nobles les horroriza que alguien como yo los investigue. Probablemente se siente como si te mordiera un perro que han criado. Necesito que observes el ambiente dentro de la academia y reduzcas la búsqueda de individuos sospechosos."

"Solo soy un cadete. No sé cómo investigar, ni nunca me han entrenado para ello."

Decir esto no haría que Jillian retirara su petición de cooperación. Solo quería desahogarme de mi descontento.

"Los usuarios del Método de Combate Arkies poseen una visión excepcional. Eso por sí solo ya te convierte en un excelente investigador."

Me estremecí. No me había dado cuenta de que mi expediente contenía información sobre mi entrenamiento en el Método de Combate Arkies.

Al notar mi reacción, Jillian esbozó una leve sonrisa. Golpeó la mesa con los dedos mientras me miraba.

"... No lo llamaría exactamente compensación por tu cooperación, pero déjame compartir algo interesante. Los usuarios de Arkies Víctima son lo suficientemente notables como para mantenerse en una lista especial. Por supuesto, no es para matones clandestinos, sino para personas como tú que han sido 'bien entrenadas'."

Arkies Víctima era el nombre formal del Método de Combate Arkies. Hacía tiempo que no escuchaba ese término.





"¿Por qué es eso?"

No es que esperara que respondiera, pero preguntar no estaría mal.

"No puedo contarte más que eso. Si tienes curiosidad, pregunta a la persona que te enseñó el Método de Combate de los Arkis."

* * *

Volví a la Academia Accrecia.

Sorprendentemente, la primera persona que me saludó fue la figura corpulenta cuyo nombre aún no conocía. Era un noble de bajo rango de la familia Kano.

"Cadete en misión, intenta entender mi posición. Cuando se trata de Kalesa, tengo que hacer lo que ella diga—incluso fingir que muero si es necesario. Por suerte, una vez que esquivé una experiencia cercana a la muerte, Kalesa aflojó un poco y dejó de esforzarme tanto."

Entre los nobles—especialmente dentro de la misma familia—había jerarquías claras.

La figura corpulenta dejó claro que no quería antagonizarme. De todas formas, no había rencores entre nosotros. Pasaría como agua pasada bajo el puente.

"Pero ten cuidado con Kalesa. Es mi jefa, pero es una mujer que guarda rencor. Solo mira cómo sigue atormentando a Barbara por lo que pasó hace dos años—es suficiente para agotarme incluso a mí."





"¿Todos los días?" Pregunté. La figura imponente se encogió de hombros.

"No todos los días, pero quizá tres veces por semana. Barbara—esa mujer tampoco es ordinaria. Si fuera yo, ya habría dejado los estudios. Por otro lado, la Academia Accretia es una gran oportunidad para alguien del distrito inferior."

He reevaluado a Barbara. No era tan frágil como pensaba al principio. Incluso después de dos años de acoso por parte de Kalesa, seguía en la academia.

La segunda persona que se me acercó fue Giselle Kusthoria. Desde lejos, su expresión ya estaba torcida en un ceño fruncido, como si estuviera a punto de abofetearme.

"Te dije que te mantuvieras alejado de Barbara. Me he molestado en advertirte, ¿y así te comportas? Pagarás caro por pisotear mi buena voluntad."



Estaba hirviendo de rabia.

"No podía quedarme de brazos cruzados viendo cómo un grupo se juntaba contra una persona..." Respondí sin mucho entusiasmo. Había muchas cosas que quería preguntarle a Giselle, pero dudaba que respondiera bien.

"Por ahora, mantente fuera de la vista. Si no cumples tu tiempo en la academia, mi reputación también se verá afectada."

Estaba claro que Giselle tenía sus propios motivos para esforzarse.



"De todas formas, planeo mantener un perfil bajo."

"Kalesa te tiene puesto en la mira. Si no puede dominarte con fuerza bruta, recurrirá a otros medios."

"No tiene muchas formas de hacerme daño."

Quizá por mi personalidad retorcida, me encontraba esperando con ganas la venganza de Kalesa. Tenía curiosidad por los métodos creativos que podría usar para atacarme.

Cuando sonreí, Giselle se mordió el labio inferior. No tenía intención de provocarla más, pero parecía que ella y yo simplemente no nos llevábamos bien.

"Me reuniré con Kalesa Kano y pediré mediación", dijo Giselle, pillándome completamente desprevenida.

"Para que conste, inclinar la cabeza y pedir perdón está fuera de cuestión. Incluso como cadete, llevo al menos una pizca del honor de la Guardia Imperial sobre mis hombros."

Lo decía en serio. A menos que fuera una orden directa del Comandante de la Guardia Imperial, no me disculparía, aunque me costara la vida. Además, no pensé que estuviera equivocado desde el principio.

"... Vale. Si digo algo, Kalesa probablemente llegará a un compromiso razonable."

Entrecerré los ojos.





'Giselle y Kalesa se conocen.'

Esa fue la impresión que tuve.

En mi mente, visualizaba las posiciones cambiantes de las personas implicadas y las conexiones entre ellas.

Giselle Kusthoria, Kalesa Kano, Barbara.

Mientras las relaciones se reorganizaban en mi cabeza, me froté suavemente el cuello antes de hablar.

"Aprovechemos esta oportunidad para ir a ver a Kalesa juntos. No podemos permitir que algo así vuelva a pasar."

Giselle dudó, visiblemente sorprendida por mi sugerencia, pero finalmente asintió con la cabeza.

